

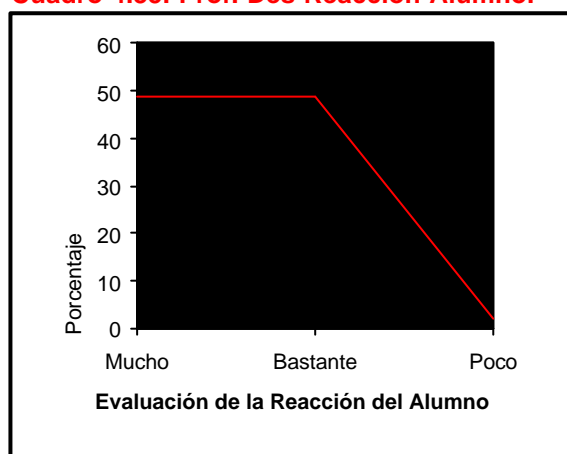
Sin embargo, la situación se modifica de forma radical cuando se pregunta a los expertos encuestados no sobre la realidad del tipo de evaluación que se realiza en su empresa sino sobre en qué tipo de evaluación **se debería profundizar** más. La situación se muestra en la tabla y gráficos siguientes.

Tabla 4.15. Nivel de Profundización Deseable.

	Evaluación de la Reacción del Alumno		Evaluación del Aprendizaje		Evaluación de la Transferencia		Evaluación del Impacto Económico	
	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
Mucho	50	49,0%	70	66,7%	53	52,0%	32	31,1%
Bastante	50	49,0%	33	31,4%	42	41,2%	59	57,3%
Poco	2	2,0%	2	1,9%	6	5,9%	12	11,7%
Nada	0	0%	0	0%	1	1,0%	0	0%

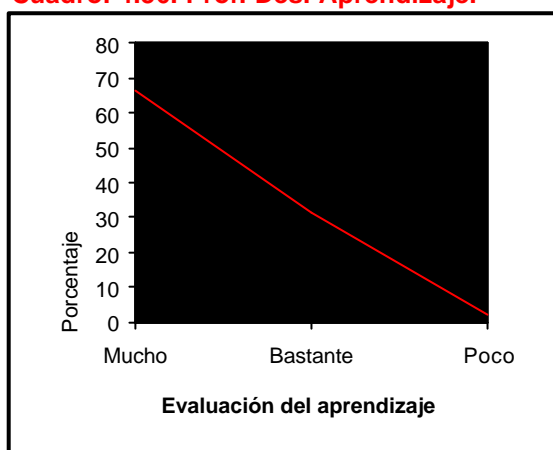
Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 4.35. Prof. Des. Reacción Alumno.



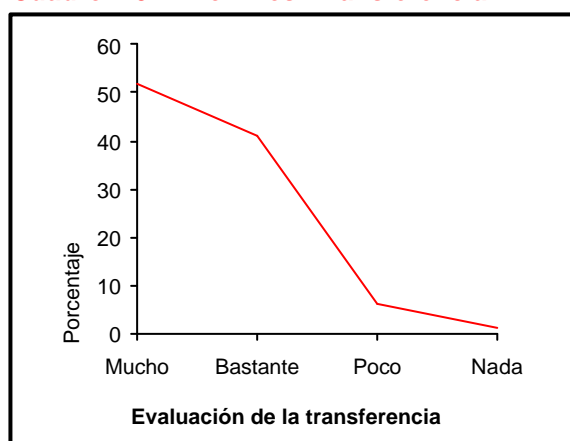
Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 4.36. Prof. Des. Aprendizaje.



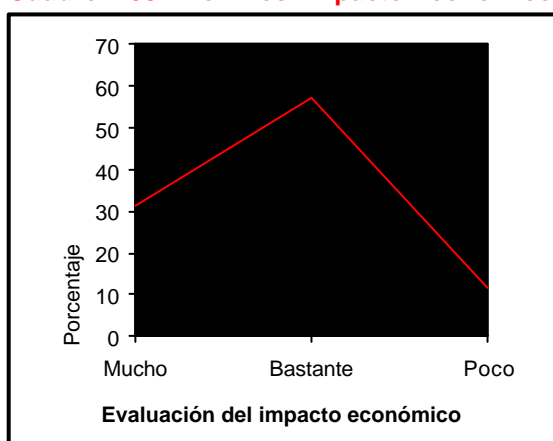
Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 4.37. Prof. Des. Transferencia.



Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 4.38 .Prof. Des. Impacto Económico.



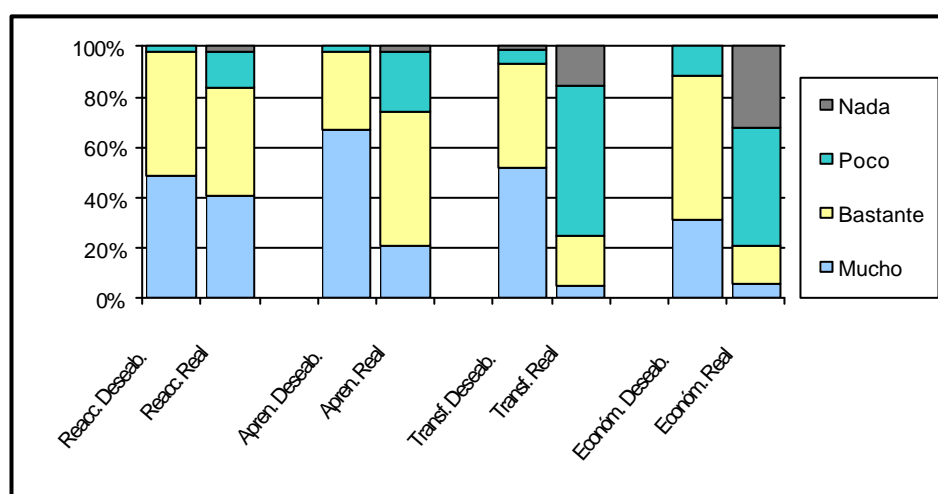
Fuente: Elaboración propia.

Las conclusiones parecen inmediatas:

- a) Se mantienen altas las opiniones sobre un deseable buen nivel de profundización en la evaluación de la reacción del alumno, por encima, aunque en línea con la situación real: 98% Mucho y Bastante deseable contra 83,9% en la situación real.
- b) Crecen de forma significativa las opiniones sobre un deseable buen nivel de profundización en la evaluación del aprendizaje, muy por encima de la situación real: 98,1% Mucho y Bastante deseable contra 74,3% en la situación real.
- c) Sí se empieza a observar una notable diferencia en lo que respecta a la valoración de la evaluación de la transferencia. Las opiniones sobre un deseable buen nivel de profundización en dicho tipo de evaluación se distancian notablemente de la situación real de las empresas. En concreto un 93,2% de los expertos asegura que se debería profundizar mucho o bastante mientras que en la situación real, tan sólo un 24,8% de las empresas aseguran profundizar mucho o bastante en la evaluación de la transferencia.
- d) Y no menos notable es la diferencia en lo que respecta a la valoración de la evaluación del impacto económico. Las opiniones sobre un deseable buen nivel de profundización en dicho tipo de evaluación se distancian también notablemente de la situación real de las empresas. En concreto un 88,4% de los expertos asegura que se debería profundizar mucho o bastante mientras que en la situación real, tan sólo un 20,6% de las empresas aseguran profundizar mucho o bastante en la evaluación del impacto económico.

En el siguiente gráfico podemos observar, para cada tipo de evaluación, las diferencias entre la situación real y la deseada.

Cuadro 4.39. Nivel deseable evaluación vs. nivel real.



Fuente: Elaboración propia.

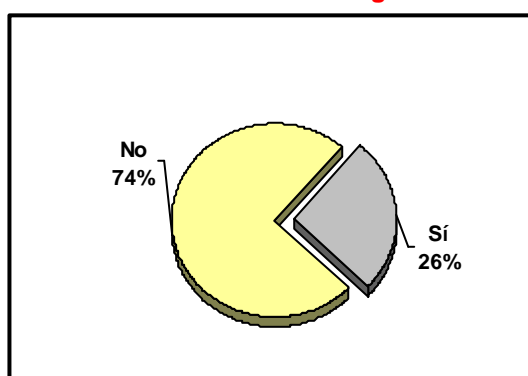
Parece evidente un claro desfase entre las prácticas habituales de evaluación que realizan las empresas y la tipología de esas prácticas que los propios expertos creen que se deberían producir. Ese desfase se muestra con una gran virulencia en los niveles de evaluación de la transferencia y del impacto económico en los que la realidad de lo que hacen las empresas se aleja enormemente de lo que los expertos consideran como óptimo.

No observamos ninguna correlación especial entre el tipo de formación del experto y el grado de profundización deseable en los diferentes niveles de evaluación. Así, un 82,1% de los entrevistados que tienen alguna titulación en el ámbito humanístico y social, creen que se debe profundizar más (mucho o bastante) en el ámbito de la evaluación de del impacto económico. Ese porcentaje sube ligeramente hasta un 86,4% cuando analizamos la opinión de los titulados en ámbitos económicos, de management, ingeniería y otros.

Dada la pequeña diferencia, no podemos afirmar, por tanto, que exista un mayor decantamiento hacia la deseabilidad de una mayor profundidad en la evaluación del impacto económico por parte de aquellos expertos que presentan titulación académica en ámbitos económicos o técnicos.

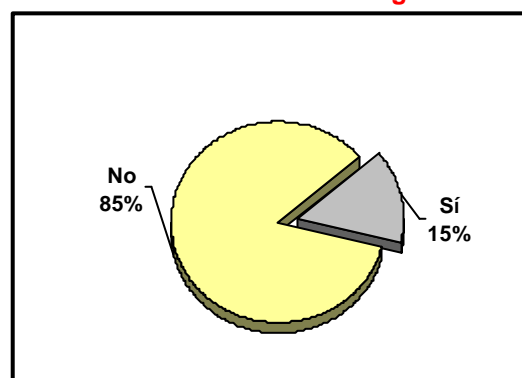
Al intentar profundizar en el esfuerzo realizado por las compañías hasta el momento para intentar acercarse a una medida de la evaluación de la transferencia o del impacto económico, observamos que éste no ha sido excesivo ya que, tal y como observamos en los gráficos adjuntos, tan sólo un 26% de los encuestados afirman haber realizado en alguna ocasión alguna medición de la evaluación de la transferencia. Ese porcentaje todavía es más discreto, un 15, si nos referimos a la aplicación de sistemas de medición para observar el impacto económico.

Cuadro 4.40. Evaluación de la Transferencia realizado en alguna ocasión.



Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 4.41. Evaluación de impacto económico en alguna ocasión.



Fuente: Elaboración propia.

Aunque, siempre moviéndonos en porcentajes muy discretos, parece que las empresas del sector servicios han sido tradicionalmente más activas en este tipo de prácticas que sus colegas del sector industrial. Así en evaluación de la transferencia, cerca del 38% de las empresa de servicios dicen haber realizado en alguna ocasión alguna medida al respecto contra tan sólo un 18% en las empresas del sector industrial.

Algo similar, aunque no tan acusado, ocurre si analizamos sectorialmente las prácticas ocasionales de medición del impacto económico, un 18% de las empresas del sector servicios dicen haber realizado en alguna ocasión alguna medida al respecto contra tan sólo un 13% en las empresas del sector industrial.

Las empresas que viven en entornos de cambios tecnológicos y de mercado muy rápidos (menos de dos años entre cambios), practican en mayor medida la evaluación del impacto económico de la formación. Un 18,5% de éstas lo ha realizado en alguna ocasión. Sin embargo, en empresas que viven en entornos menos cambiantes (más de dos años entre cambios), esto no es así ya que, tan sólo el 10% ha realizado alguna medida del impacto económico de la formación en alguna ocasión.

Las 26 empresas que contestaron afirmativamente conforme habían efectuado en alguna ocasión medidas de la transferencia o del impacto económico, fueron invitadas a describir brevemente la experiencia y/o las técnicas que utilizaron. Este fue el resultado:

- Un 30,7% de ellas decían utilizar indicadores económicos de algún tipo y compararlos entre sí.
- Un 30,7% de ellas decían utilizar cuestionarios para evaluar la transferencia.
- Un 19,3% de estas empresas decían utilizar los propios registros de cualquier tipo de la compañía para comprobar la transferencia.
- Un 19,3% de ellas decían utilizar planes de aplicación inmediata y medir la transferencia o el impacto económico a través del seguimiento de los mismos.

En otro orden de cosas, un 90,3% de los encuestados dice conocer el importe exacto de la inversión anual total en formación de la compañía. Aquellos -pocos- que dicen no conocerlo, lo es por uno de estos tres motivos:

- O bien la formación no es considerada estratégica para la compañía o no hay presupuesto específico para ella.
- O bien la estructura de control de costes no permite conocer ese dato.
- O bien, al ser básicamente subvencionada la formación que realizan, no les interesa conocer el dato.

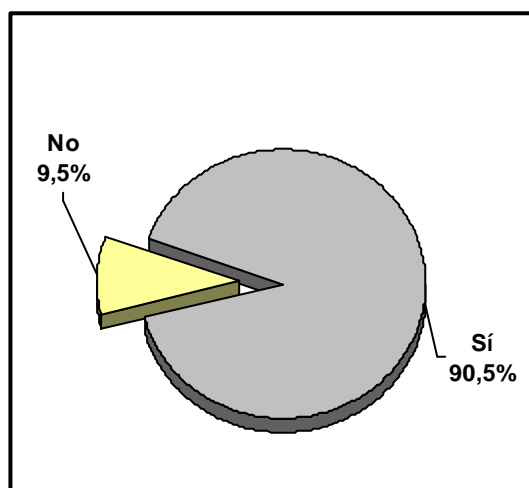
En cualquier caso, creo que es oportuno mencionar, a la luz de los resultados que hemos podido analizar en el apartado de control de costes del trabajo de campo de este mismo capítulo, que esta aparentemente alta cifra del 90,3% de conocimiento de la inversión en formación, mide probablemente cosas muy distintas en cada empresa ya que, como ya hemos visto, las imputaciones de los diversos generadores de coste al centro de coste del departamento de formación, no sigue criterios uniformes en el universo analizado.

Ello implica que, si llegáramos a una definición consensuada de qué se consideran costes de la actividad de formación y, por tanto, agregando los mismos, cuál es la inversión total en formación, realizada por una empresa determinada en un ejercicio económico determinado, difícilmente obtendríamos una cifra tan alta como la anterior en el conocimiento real de las empresas sobre la cantidad invertida.

En cualquier caso y, dejando aparte las matizaciones comentadas, una situación diametralmente opuesta se da cuando se intenta averiguar cuál es el conocimiento –aunque sea aproximado– que la dirección de las empresas tienen de la rentabilidad económica que se obtiene de esa inversión en formación. Tan sólo un 8,7% de los encuestados dice tener un conocimiento aproximado de esa rentabilidad.

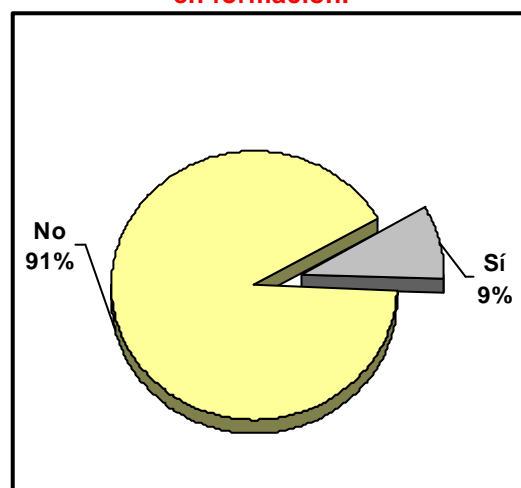
En cualquier caso, aquellos que contestan afirmativamente dicen tener un conocimiento relativo y aproximado basado, en algunos casos, en la utilización de baterías de indicadores de productividad y/o costes.

Cuadro 4.42. Conocimiento exacto de la Inversión anual en formación.



Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 4.43. Porcentaje de empresas con conocimiento aproximado de la rentabilidad de la inversión en formación.



Fuente: Elaboración propia.

Se pidió a los encuestados que ordenaran del 1 al 8, entre 8 factores diferentes, del más importante (1) al menos importante (8), en función a la explicabilidad de cada uno de esos factores como elemento que justificaría el desconocimiento de la rentabilidad de la formación en su empresa.